

FABULA XVI.

SENTENCIA DE SÓCRATES.

Sócrates una casa fabricaba,
Sobre la qual mil críticas le hacían;
Unos hallaban su interior indigno
De un personage tal: y otros, muy chica
La juzgaban. — ¡Qué casa! (le dixéron)
¡Vaya, que es en extremo reducida!

¡Pluguiese al cielo, Sócrates les dixo,
Que, así como es, la viese, por mi dicha,
De amigos verdaderos llena toda!

¡Qué bien aquel Filósofo decía!
Es la palabra *amigo*, muy corriente;
Mas la *amistad*, es rara y peregrina.

FABULA XVII.

EL ANCIANO Y SUS HIJOS.

Todo poder es débil, dividido.

Merece ser oido
El esclavo de Frigia, en este asunto.

Un Viejo, que ya á punto
Se hallaba de espirar, los ojos fijos
En sus amados Hijos,

Les habló así. — “Tomad estas saetas,
Que atadas, y sujetas,
Forman un fajo: veamos

Si lo podéis romper: la prueba hagamos.”
Hizo, para lograrlo, lo posible
El mayor; pero vió que era imposible.

Ensayólo el segundo; mas, en vano.
Siguió el tercer hermano;
Y, en fin, siguiéron todos,

Tentando varios modos
De conseguir el fin: en ello insisten;

Pero unidas las saetas , se resisten.

“Flacos hombres, (les dixo el Padre anciano)
 Vereis cómo , con esta enjuta mano,
 Las troncho., — Se miráron , y sonriéron,
 Mas , de allí á poco , viéron,
 Que desatando el nudo ,
 Romperlas , una despues de otra , pudo.
 “Ya veis , hijos , les dice , los efectos
 De la buena concordia : sed perfectos,
 Y vivid siempre unidos,
 Que así nunca os vereis acometidos.
 No mudó de discurso,
 Mientras le duró el mal ; y ya que el curso
 De su vida acababa , en lastimera
 Voz , por la vez postrera,
 Que en paz viviesen , juntos , como hermanos,
 Pide á sus hijos : bésanle las manos,
 Con lágrimas de amor , y muere luego.
 Juraron todos , que el paterno ruego
 No habian de olvidar. — En fin , halláron

Bienes en abundancia ; mas notáron,
 Con bastante disgusto,
 Que no libres de susto,
 Podrían disfrutarlos,
 Por ser muchas las deudas. — A insultarlos
 Viene un acreedor ; luego , un vecino:
 Mas ellos , con gran tino
 Se manejaban , dando , siempre juntos,
 Unánime respuesta á los asuntos.
 El amor les unió : los intereses
 Fuéron la causa de que , á pocos meses,
 Se separáran. — Vuelven al Juzgado
 Los acreedores : manda dar traslado
 Á las partes contrarias. — Y como éstas
 Estaban tan opuestas,
 De pareceres encontrados fuéron.
 De modo que perdiéron,
 Por sus odios , los bienes heredados:
 Viendo los porfiados,
 Con mucho desconsuelo, —

FABULA XIX.

EL AVARO,

A QUIEN ROBARON SU TESORO.

El uso es quien determina
La posesion de la cosa.

Bien lo dá á entender Esopo
En la subsiguiente historia.

Un Avaro, sus dineros,
Su corazon, y sus joyas,
Á un mismo tiempo enterró,
Y desde entonces la ronda,
Practicaba noche y dia,
Sin ninguna excepcion de horas.

Observóle, por su mal,
Un malévolo, y le roba,
Cierta noche, su tesoro.

Quando rayaba la aurora,
Fué el miserable á su puesto,
Pero solo encontró la hoya.

Se desespera, se araña,

Con la mano el cielo toma.

Pasó, á la sazón, un Quidam:

—¿Qué es lo que así te acongoja?

—Me han robado mi tesoro.

—¿Tu tesoro? ¿De qué forma?

¿Donde? — Junto á aquella piedra.

—¿Acaso, estábamos ahora

En guerra, para ocultarlo

De ese modo? ¿No era cosa

Mas regular, que guardado

Lo tuvieses en tu alcoba,

De donde hubieras podido,

Con facilidad notoria,

Ir sacando, para el lógro

De tus gustos, á toda hora?

—¿Á toda hora? ¿Qué pronuncias?

¿Pues qué, no hay mas? ¿Qué? ¿Se cobra,

Con la misma ligereza,

Que se gasta, y se malogra?

Quedó muy consolado
 El Ciervo, esperanzado
 En que, á la madrugada,
 Quando saliesen á su acostumbrada
 Labor las yuntas, escapar podría
 Entre la confusion. — Le comprendia
 Su pensamiento vano,
 Cierta Buey, quien, rumiando, dixo: "ufano
 De tu fortuna te contemplo; pero
 Yo, entre mí, considéro,
 Que mientras la revista
 No haga el Aperador, (á cuya vista
 Nada se oculta) corres, ciertamente,
 Mucho peligro. No ligeramente
 Te vanaglories todavía, hermano,
 Entró el Aperador, y, por su mano,
 Fué en todos los pesebrés removiendo
 La yerba, y reprimiendo
 Á los Mozos, lo muy mal colocados
 Que los yugos y arados

Estaban. "¿Tanto os cuesta,
 Les decía, tener aseada esta
 Pajera? ; Os faltan mañas
 Para quitar el polvo y telarañas?,"
 Todo lo recorría con viveza,
 Quando advirtió, que había una cabeza
 Mas de las ordinarias:
 Atisvó veces varias,
 Y, al fin, conoció al Ciervo,
 Que fué de su hado acervo,
 Víctima desgraciada. — Le matáron;
 Luego le desolláron,
 Y, despues, le comiéron
 En un convite, que, para ello, hicieron.
 * Fedro, sobre este asunto,
 Dice punto por punto,
 Con energía y gracia,
 Que no hay, para mirar con perspicacia,
 Como el Ojo del Amo; mas, no ostante,
 * Excelente Autor de Fábulas, que escribió en verso latino.

Yo doy la preferencia al del amante.



FABULA XXI.

LA ALONDRA,

SUS HIJUELOS, Y EL DUEÑO DE LA HEREDAD.

Es proverbio comun, solo á tí propio
Te aguarda. — De este modo, lo acredita
Con claridad * Esopo. — Nidos hacen
(Estando verde el trigo todavía)
Dentro dél las Alondras; quando todo
La gran Naturaleza vivifica,
Y todo ama y pulula; los marinos
Monstruos bajo del agua; en las campiñas
Las Aves, y los Tigres en los bosques.

Una Alondra, por fin, de las delicias

* Por la Fábula siguiente, que nos ha conservado en latin
Aulo Gelio, l. 2. c. 29.

Del amor olvidada, mas de média
Primavera dexó pasar, sin ir las
Á buscar; pero viéndose, de pronto,
Por la naturaleza compelida,
Se afanó en imitarla, siendo madre.

Construyó el nido, pues, á toda prisa;
Puso, cobó, sacó una gran pollada,
Y tuviéron principio sus fatigas.

Del contorno los trigos maduráron,
Antes que sus Polluelos la comida
Buscar pudiesen por sí mismos. Llena
De pesares, la Alondra, se encamina
Á traer el alimento á sus hijuelos;
Pero antes les encarga, "que en continúa
Centinela esten siempre, y que los oidos
Tengan alerta, á ver qué determina
El dueño de la hacienda, si viniere;
Pues, con respecto á ello, se obraría
En punto de mudanza, — Á poco rato,
De haber dexado el Ave á su familia,

Llegó, con su hijo, el Amo de la siembra.

“Ya estan maduros estos trigos: insta,
Dixo el padre, que vayas avisando
Los amigos, á fin que, al ser de dia,
Con sus hozes concurren, y en la siega
Nos ayuden.,— Las pobres AVECILLAS
Pusiéronse á temblar. — Vuelve la madre,
Nota la turbacion de su familia,
Y ve que todos juntos la rodean,
Diciéndola pasmados: “madrecita,
Ya llegó nuestro fin: mañana mismo,
Quando la aurora raye, una quadrilla
Vendrá, con el señor, á hacer la siega,
Porque ha encargado á su hijo, que les diga
Á todos sus amigos, que con hozes
Concurrán á ayudarle, al ser de dia.,
“Si no hay mas que eso, (replicó la Alondra)
No tenemos que darnos tanta prisa:
Mañana es quando importa estar alerta,
Y escuchar, con cuidado, lo que digan:

Pero ahora, sosegaos, hijos míos,
Y comed lo que os traigo.,— Se apaciguán,
Comen, y todos juntos se adormecen.

Llegó la aurora del siguiente dia,
Y, ni uno, pareció de los amigos
Convocados. — La Alondra, muy tranquila,
Se ausentó. — Vuelve el Amo de las tierras
Con su hijo: “á la verdad que no debía
Estar en pie esta mies. (dixo enojado:)
;Mal haya la pereza, que domina
A todos mis amigos! Acudamos
Á nuestra parentela con la misma
Petición.,— Mas que nunca los Polluelos,
Al oir estas palabras, se horrorizan.
“Madre, la dicen, ahora sí que es tiempo
De escapar: mire usted, que al hijo envía
Con un recado á sus parientes.,— “Nada
Debe darnos cuidado, les replica
Su madre.,— Dixo bien, pues nadie vino.
Vuelven tercera vez, y hallan la misma

Novedad, hijo y padre: entonces éste
 Le dixo á su heredero: "ha sido indigna
 Toda la confianza que tuvimos:
 ¡Pobre del hombre, que en el hombre fia!
 A ninguno aguardemos: no hay pariente,
 Ni hay amigo mejor, que nuestras mismas
 Personas. Hijo mio, no lo olvides.
 Sabes, qué hemos de hacer? Nuestra familia
 Juntaremos mañana, y, poco á poco,
 Segarémos la mies con alegría."

La Alondra, que esto supo, en el instante
 Gritó á sus Pollos: "pronto, aprisa, aprisa,
 Vámonos, hijos, ya ha llegado el tiempo
 De mudarnos." — Moverse no podían:
 Pero, á impulsos del miedo, y de la madre,
 Se fuéron, aleteando, á otra guarida.

Con un recado á sus parientes. — "Nada
 Debe darnos cuidado, les replica
 No tenemos miedo, pues nadie vino.
 Mañana es cuando estamos al tanto.
 Vuelven tercera vez, y hallan la misma



Del Lobo y el Cordero, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

LIBRO QUINTO.

Haber de ser, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Represento fielmente, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

FABULA PRIMERA.

El que se aspira, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

EL LEÑADOR Y MERCURIO.

"* Horacio dice, que los ornamentos
 Ambiciosos, estan, en qualquiera obra,
 No tan solo de sobra,
 Sino tambien violentos:
 El Autor, que se apura
 En adornar su escrito, desfigura,
 Regularmente, el todo. — No pretendo,
 Con esto, defender, que desterrados
 Hayan de ser los rasgos delicados,
 Pues antes lo contrario es lo que entiendo.

De la Poética, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.
 Lo menos mal que puedo: solicito

* *Ambitiosa recidet ornamenta.* De Arte Poética, &c. v. 447.